

¿Dos alas del mismo pájaro?: Notas sobre la historia socioeconómica comparativa de Cuba y Puerto Rico

*Laird W. Bergad
Lehman College*

Hacia fines del siglo xix, mientras Cuba se estaba preparando para la lucha final contra el colonialismo español, una de las más distinguidas poetisas puertorriqueñas, Lola Rodríguez de Tió, escribió un poema titulado "A Cuba". El poema describe los parecidos en cuanto a la cultura e historia que comparten estas dos islas. La alusión que mejor caracteriza el poema es la siguiente: "Cuba y Puerto Rico son de un pájaro las dos alas". De hecho una breve visita a estas dos islas es suficiente para ver las numerosas semejanzas en cultura, música, dieta, composición lingüística, y manierismos personales.

He excluido la historia. Es cierto que hay similitudes obvias en el desarrollo histórico de las dos islas, pero las diferencias, en el pasado y en el presente, son enormes. Hoy día quizás el contraste es más agudo que nunca. Puerto Rico y sus relaciones económicas y políticas con los Estados Unidos, y Cuba con una dependencia similar en la Unión Soviética. Puerto Rico, una democracia de cierto modo, con elecciones para un gobierno insular (con un carácter neocolonial) cada cuatro años, con poca violencia política comparada con el resto del área del Caribe, y tasas altas de participación política; Cuba, un estado socialista centralizado, donde las libertades personales han sido sacrificadas por el bienestar colectivo; Puerto Rico una sociedad consumerista, al estilo norteamericano, pero con enormes desigualdades sociales y económicas, donde más del 30% de la población está desempleado, y otro sector de la población que depende de distintos programas federales para subsistir. Cuba, con muy pocos bienes de consumo disponibles para la población, PERO, con absolutamente ningún desempleo; combinado con una serie de programas sociales en las áreas de educación y salud pública que han sido reconocidos al nivel internacional... Y pudiéramos seguir hablando de los muchos contrastes que en el presente existen.

Y nos preguntamos por qué estas dos islas caribeñas han escogido caminos hacia el futuro tan distintos si asumimos que sus pasados históricos han sido tan parecidos? Bueno, quizás es que sus historias no han sido tan similares como sugieren las imágenes de Lola Rodríguez de Tió. En este momento me propongo comparar algunas experiencias históricas de Cuba y Puerto Rico para ver si en realidad hay similitudes en las estructuras sociales y económicas a través del tiempo.¹

Podemos empezar a principios del siglo xvi. Después del descubrimiento y conquista, las dos islas llenaron papeles similares en el proceso de expansión europea. Las dos funcionaron como grandes laboratorios biológicos donde los pobladores experimentaban con la adaptabilidad de plantas y animales europeos en un nuevo ambiente ecológico; y donde variedades biológicas americanas como yuca, tabaco, maíz, y ciertas clases de habichuelas serían consumidas por primera vez por los europeos. Puerto Rico tenía una población indígena más grande, e inicialmente era más importante como área de inmigración y explotación minera. Pero con el desastre epidemiológico que sufrieron los Taínos de Puerto Rico, y la expansión hacia el occidente de parte de los españoles en su desesperada búsqueda por el oro, surgieron grandes diferencias entre las dos islas. Cuba, se convirtió en una base para la exploración y conquista de Mesoamérica, mientras que Puerto Rico se transformó en un área estratégica, una barrera militar entre los aborígenes hostiles de las Antillas menores y las áreas de colonización más céntricas en La Española.

Con el descubrimiento y conquista de México y Perú, el papel del Caribe cambió de manera drástica. Puerto Rico mantuvo su importancia estratégica como la colonia más grande en la zona oriental del Caribe, y como el puerto en las Indias más cercano a España. Pero hay que subrayar que Puerto Rico tenía poca importancia económica en el gran esquema colonial, y se convirtió en poco más que un puesto militar, retenido solamente por su posición geopolítica. Si analizamos

¹ Para Cuba, ver Manuel Moreno Fraginals, *El Ingenio: Complejo económico social urbano del azúcar* (2a ed.; La Habana, 1978), 3 vols.; Raúl Cepero Bonilla, *Azúcar y abolición* (Barcelona: 1977); Julio Le Riverend, *Historia económica de Cuba* (Barcelona: 1972); Levi Marrero, *Cuba: Economía y Sociedad* (Madrid: 1975-1984), vols. 4 al 11; Juan Pérez de la Riva, *El barracón y otros ensayos* (La Habana: 1975); Louis A. Pérez, *Cuba Between Empires 1898-1902* (Pittsburgh: 1983); Rebecca J. Scott, *Slave Emancipation in Cuba: The Transition to Free Labor, 1860-1899* (Princeton: 1985); David R. Murray, *Odious Commerce: Britain, Spain and the Abolition of the Cuban Slave Trade* (Cambridge: 1980); Manuel Moreno Fraginals, Frank Moya Pons y Stanley L. Engerman, *Between Slavery and Free Labor: The Spanish-Speaking Caribbean in the Nineteenth Century* (Baltimore: 1985).

en detalle la situación, nos damos cuenta que es solamente la ciudad de San Juan la que mantiene una relativa importancia; el resto de la isla estaba más o menos abandonado por las autoridades españolas.

Por el contrario Cuba se convirtió en una colonia de importancia crítica para el imperio. Después del descubrimiento de plata en el norte de México y en el Alto Perú (hoy Bolivia) España inauguró un sistema de flotas para garantizar el transporte de las riquezas de las Américas a la Península. Dos flotas salieron anualmente de Sevilla, una destinada para Veracruz, otra para Panamá. Las dos flotas se reunían en la Habana antes de cruzar el mar Atlántico de regreso a España.

Por esa razón la Habana se desarrolló como el eje central del sistema comercial colonial, y la ciudad creció de una manera dramática y dinámica. El puerto sirvió como base para una variedad de actividades económicas urbanas y rurales. En primer lugar la demanda para comida era enorme. Para abastecer la ciudad una gran zona de agricultura comercial creció en las afueras de la Habana. Además se desarrolló una industria ganadera, no solamente para proveer carne salada a la ciudad, pero también para abastecer la flota. Los productos ganaderos, como cueros y sebos llenaron cualquier espacio sobrante en los barcos de la flota.

El puerto de la Habana se convirtió en el más importante de las Américas, y sus astilleros ocuparon miles de personas en oficios como herreros, toneleros, carpinteros, fabricantes de velas, y muchas otras ocupaciones. La economía de la capital creció en los siglos xvi y xvii no solamente por el papel que jugaba el puerto en el sistema de comercio colonial, pero también por los millones de pesos desembolsados por la corona para el mantenimiento de las fortificaciones frente a la constante amenaza de los ingleses, franceses y holandeses. La Habana no sólo se desarrolló como el puerto comercial más importante de las colonias pero también, desde un punto de vista militar, el más importante.

El contraste entre San Juan y el dinámico puerto de la Habana es notable. La flota nunca hizo escala en San Juan. Frecuentemente pasaban años sin que ningún barco oficial entrara en la bahía. Había muy poco comercio organizado, y la economía puertorriqueña giraba alrededor de una agricultura de subsistencia o el contrabando con los otros poderes europeos a través de los siglos xvi, xvii y la mayor parte del xviii. Los situados de México eran pequeños o no llegaron. Hay que entender que con esto no estamos ni tratando de disminuir la importancia histórica de un pueblo o del otro, ni diciendo que existen diferencias cualitativas en el desarrollo histórico de una parte del Caribe o de la otra. Solamente estamos tratando de ver, desde un

punto de vista objetivo, las grandes diferencias históricas en el desarrollo económico y social de estas dos antillas.

A mediados del siglo xviii la Habana era la tercera ciudad en el Nuevo Mundo, precedida solamente por México y Lima, y mucho más grande que Nueva York, Philadelphia, Boston, o Baltimore, las principales ciudades de las colonias inglesas. Para subrayar las diferencias en escala, y también en el nivel de desarrollo económico, hay que notar que en 1765 la población de La Habana era mayor que la de toda la isla de Puerto Rico.

Por la época de la ocupación de la Habana por los ingleses en 1762, la sociedad cubana había sido elevada a niveles de desarrollo económico mucho más avanzados en comparación con Puerto Rico. Es cierto que el desarrollo fue desigual, porque fuera de la Habana, y las otras ciudades, reinaba una economía de subsistencia muy parecida a la de Puerto Rico. Pero el área alrededor de la Habana era la fuerza motriz de la colonia y una estructura social bastante diferenciada era evidente, especialmente comparada con las estructuras existentes en Puerto Rico en aquel entonces; estructuras típicas de una economía de carácter de subsistencia, con poca orientación comercial y sin ningún sector de la economía que se pueda caracterizar como dinámico. En términos económicos, antes del auge azucarero y cafetalero en las dos islas, Cuba tuvo un nivel de acumulación de capitales en su infraestructura económica que no estará presente en Puerto Rico hasta las décadas de los 1820 ó 1830. Esta acumulación de capitales comparativa es el factor más importante que debemos enfatizar, y surge como resultado del papel crítico de la Habana en el gran sistema colonial.

Cuando examinamos las dos colonias en la última mitad del siglo xviii y principios del siglo xix, las diferencias saltan a la vista. Para el 1820, Cuba se había convertido en el productor más grande de azúcar en el mundo. Y hay que enfatizar y subrayar el hecho de que la expansión azucarera en Cuba estuvo iniciada y controlada por cubanos, o sea criollos nacidos en Cuba. Aparte del hecho de que Cuba era todavía una colonia española, y por supuesto dependiente de entidades bancarias extranjeras para crédito, y de fábricas del mundo noratlántico para tecnología, Cuba ya había desarrollado su propia clase dominante.

Esta clase no era dueña de grandes extensiones de tierra baldía sin uso (al estilo mexicano), pero eran empresarios con mucha flexibilidad al estilo de Europa del norte, que emplearon todos los avances y métodos de producción que salieron de la revolución industrial. Se puede hablar de dos ejemplos: la máquina de vapor, que fue empleada en Cuba en una escala mayor que en cualquier parte de América Latina; y los ferrocarriles. Cuba era el primer país en América Latina

en emplear una red de ferrocarriles a partir de 1837. La Habana, una vez el centro de la vida económica cubana, extendió sus tentáculos comerciales, y si quieren capitalistas, a Matanzas, Las Villas y Pinar del Río, y el ferrocarril fue el vehículo responsable. En las décadas de 1840 y 1850 Cuba tuvo más millas de vías ferroviarias por habitante que los Estados Unidos. Hay que hacer notar que en Puerto Rico no había ni tan siquiera planes para un sistema de ferrocarriles hasta la década de 1870, y la razón principal es claramente la falta de capital.

Mientras que en Cuba, con su burguesía nacional, se estaba creando la economía azucarera más rica del mundo en la primera mitad del siglo xix, y también se desarrollaba una conciencia nacional que estaba directamente relacionada con la revolución de 1868, ¿qué es lo que estaba pasando en Puerto Rico?

La isla empezó a salir del estancamiento de la agricultura de subsistencia durante la segunda mitad del siglo xviii. Este cambio se basó en una economía de producción azucarera y cafetalera. Se puede distinguir un proceso paralelo al proceso cubano, pero con medio siglo de atraso. ¡Sí!, una clase de hacendados criollos apareció en Puerto Rico y maduró como clase para las primeras décadas del siglo xix hasta el punto de que empezaron a hacer demandas políticas al centro colonial. Las instrucciones de Ramón Power enviadas con el distinguido representante de la clase de hacendados criollos a las cortes de Cádiz en 1812 indican esta madurez. Pero cuando los hacendados puertorriqueños estaban luchando para establecer su dominio sobre la tierra, en Cuba la sacarocracia cubana estaba construyendo ingenios sofisticados, importando cientos de miles de esclavos, construyendo ferrocarriles y almacenes enormes, y convirtiéndose en una clase social de riqueza extraordinaria y con bastante poder político en la península.

Puerto Rico llegó tarde al mundo del comercio internacional de gran escala.² En las décadas de 1820 y 1830 la isla experimentó una época de crecimiento económico dinámico por primera vez en su historia, y como Cuba el factor principal era el azúcar.

² Para Puerto Rico, ver Angel G. Quintero Rivera, *Conflictos de clase y política en Puerto Rico* (Río Piedras: 1976); Francisco A. Scarano, *Sugar and Slavery: The Plantation Economy of Ponce, 1800-1850* (Madison: 1984); Guillermo A. Baralt, *Esclavos rebeldes: Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)* (Río Piedras: 1982); Andrés Ramos Mattei, *La hacienda azucarera: Su crecimiento y crisis en Puerto Rico (siglo xix)* (San Juan: 1981); Gervasio L. García y A.G. Quintero Rivera, *Desafío y solidaridad: Breve historia del movimiento obrero puertorriqueño* (Río Piedras: 1982); Fernando Picó, *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo xix* (2a ed.: Río Piedras: 1982); Laird W. Bergad, *Coffee and the Growth of Agrarian Capitalism in Nineteenth Century Puerto Rico* (Princeton: 1983); James L. Dietz, *Economic History of Puerto Rico: Institutional Change and Capitalist Development* (Princeton: 1986).

Pero las diferencias entre las dos islas eran significativas. Puerto Rico sufrió una larga historia de escasez de capitales, y la dependencia externa era mucho más aguda que en el caso cubano, por lo menos en la primera mitad del siglo xix. La llegada de inmigrantes a Puerto Rico después de 1815, en sus papeles de comerciantes y hacendados, fue la clave para la modernización de la economía puertorriqueña. Desde un punto de vista económico y social, la dominación establecida por los inmigrantes en el siglo xix, redujo la importancia de la burguesía nacional incipiente a niveles secundarios en el mundo insular. Ya para la década de 1830 el poder económico y social pasó de manos criollas a manos de recién llegados, tanto al nivel colonial, como también al nivel local donde los ayuntamientos, tradicionalmente un baluarte de poder criollo, pasaron a manos de inmigrantes.

El auge de la competencia en los mercados internacionales en las décadas de 1840 y 1850 debido al aumento en la producción mundial de azúcar —de caña y de remolacha— y la consecuente baja de precios, presentó un nuevo dilema a los hacendados azucareros. Simplemente había dos alternativas: reducir los costos de producción para poder mantener la competencia, o declararse en bancarrota. Había que producir caña más eficientemente y eso quería decir el uso de la nueva, pero costosa, tecnología originada en Inglaterra, Francia, y los Estados Unidos. Ferrocarriles, máquinas de vapor, trenes Derosne, centrífugas —y miles y miles de pesos. Los cubanos pagaron un precio muy alto por los cambios —la penetración del comerciante nuevo en las zonas rurales cubanas. Eso no quiere decir que las familias viejas criollas perdieron sus posiciones políticas o socioeconómicas. Sino que simplemente un nuevo elemento se introdujo en la producción azucarera cubana.

Pero en Puerto Rico después de mediados del siglo xix la industria azucarera entró en un período de crisis. El problema histórico de falta de capitales era clave. Aparte de algunos ingenios, casi todos controlados por inmigrantes, la industria azucarera puertorriqueña no pudo sostenerse. Ya en las décadas del 1850 y 1860 la producción cafetalera de la cordillera central empezó su auge dinámico y para la década de 1880 se convirtió en el recurso económico principal de la isla. En Cuba el café estaba moribundo en la década de 1830 y nunca reestableció su importancia. Para la década de 1880 los cubanos importaban cantidades enormes del café puertorriqueño. El monocultivo de su majestad el azúcar determinó los ritmos de la vida cotidiana en las zonas rurales cubanas.

Hasta ahora he enfatizado las diferencias económicas pero ahora quiero subrayar un factor social de suma importancia. Este es el poder de las élites nacionales en los respectivos países. En Cuba, aparte de

los cambios en la década de 1840, la sacarocracia criolla mantuvo su poder económico y social. En Puerto Rico, la élite criolla fue reducida a posiciones muy débiles en todos los renglones. Esto se manifiesta en manera muy clara cuando consideramos las luchas políticas del siglo xix.

La gesta heroica del Grito de Lares, de septiembre de 1868, es bien conocida aquí. En retrospectiva es obvio que los colonialistas no tuvieron muchos problemas en controlar la rebelión. Por el contrario el Grito de Yara en Cuba, dos semanas después, es otra cosa. La guerra revolucionaria duró diez años y aunque los cubanos eventualmente perdieron, se estableció una tradición revolucionaria que durará hasta nuestros días.

¿Por qué las diferencias tan enormes en la política interna de estas dos alas? Claro que todos los fenómenos económicos, sociales y políticos son complejos, pero en el caso de 1868 se puede decir que Puerto Rico careció de una clase social suficientemente desarrollada para dirigir una lucha nacional hacia la independencia. Cuba era otro animal, no un ala de la misma especie.

Estas grandes diferencias en el desarrollo social y político se pusieron de manifiesto otra vez hacia los fines del siglo xix cuando los cubanos se levantaron en armas en 1895. ¿Y Puerto Rico? Conspicuo por su silencio. Seguro que había puertorriqueños patriotas en la isla y en el destierro. Solamente hay que mencionar las actividades de la sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano de José Martí, al famoso general puertorriqueño Juan Rius Rivera, la conspiración de Yauco de 1897, o a Hostos y sus palabras de cautela con respecto a las intenciones de los Estados Unidos. Sin embargo no había un movimiento revolucionario en Puerto Rico con la capacidad de lanzar otro grito como en el 68. ¿Por qué estas diferencias con Cuba?

Hay que entender que los hacendados criollos en Puerto Rico en realidad no estaban buscando una confrontación política con España en la década de 1890. La base material, la organización económica y la estructura social de la sociedad puertorriqueña era radicalmente diferente a la de Cuba. En Cuba, después de la abolición de la esclavitud en 1886, la economía azucarera entró en una época de reorganización substancial. Sin entrar en detalles se puede decir que la sacarocracia cubana sufrió bastante y el control de la industria azucarera cubana por fin pasó a manos nuevas, a los inmigrantes con mayores recursos económicos.

Pero en Puerto Rico la economía giraba alrededor del café, y los precios de café llegaron a su apogeo en 1895 y 1896, precisamente cuando los cubanos iniciaron su nueva guerra de independencia. O sea, en Puerto Rico los hacendados cafetaleros estuvieron mucho más

preocupados con las oportunidades económicas ventajosas presentadas por las alzas en los precios del café, y al fondo, aparte de sus sentimientos anticolonialistas, no estaban preparados para sacrificar todo por una revolución sin garantías de buen éxito. La famosa edad de oro del café puertorriqueño tuvo sus costos políticos.

Antes de dejar el siglo xix hay que mencionar otras variables que distinguen estas dos islas. Primero la cuestión de la esclavitud. Durante el siglo xix Cuba importó más de 400,000 esclavos destinados principalmente para su industria azucarera. Este fenómeno no sólo produjo una sociedad racialmente diferente a la de Puerto Rico, sino que además culturalmente la influencia de las herencias africanas eran y continúan siendo mucho más fuertes. Solamente hay que mencionar que en el año 1850 más de 25,000 bozales llegaron a Cuba, un número mayor que el del total de la población esclava de Puerto Rico.

Otro factor que distingue la formación social y cultural de Cuba comparado con Puerto Rico es el lamentable caso de los culies chinos. De 1847 a 1873 más de 120,000 colonos asiáticos fueron importados para suplementar la población esclava en Cuba. A Puerto Rico llegaron muy pocos.

Llegamos al año decisivo de 1898. La reacción de los políticos puertorriqueños y cubanos indica otra vez las diferencias enormes entre las dos islas. Los cubanos, quienes lucharon por su independencia por 10 años de 1868 a 1878, y por 3 más de 1895 a 1898, a un costo tremendo en sacrificios humanos, con unos 300,000 muertos en la última etapa, no consideraron en ningún momento quedarse como colonia política de los Estados Unidos. Los cubanos demandaron su independencia del nuevo imperio, y lo lograron, en forma por lo menos, en 1902.

En realidad, los dirigentes de la política puertorriqueña no pudieron darse ese lujo. Simplemente no lucharon como los cubanos contra el colonialismo viejo, y frente al poder militar de los Estados Unidos no se atrevieron a hacer nada más que negociar un mejor trato. En realidad la reacción del liderato político puertorriqueño a sus nuevos dueños se puede caracterizar por su ambivalencia. Tenemos que recordar que en esa época los Estados Unidos tenían una imagen en América Latina muy distinta de la que existe hoy día. Quiero subrayar la palabra imagen.

Para el liderato político en Puerto Rico los Estados Unidos representaron una verdadera democracia, y progreso material. Sin una tradición de lucha, los líderes de Puerto Rico fueron más pacientes y se pudiera decir ciegos a las perspectivas a largo plazo. La mayoría buscó algún tipo de relación permanente con el nuevo centro imperia- lista. Es seguro que después de la Ley Foraker, cuando el nuevo

colonialismo estaba mejor definido, se desilusionaron. Pero era muy tarde, porque las nuevas estructuras de poder, económico y político, ya estaban consolidadas y a los líderes políticos de Puerto Rico no les quedó otra alternativa que la de cooperar. Por supuesto todo el mundo empezó a buscar su hueco, como dicen, para acomodarse dentro de las nuevas estructuras de poder y las oportunidades presentadas por la nueva realidad.

Por otro lado la independencia política de Cuba no quería decir independencia verdadera. El neo-colonialismo en Cuba, especialmente con respecto a la economía, fue muy parecido al proceso que se estaba llevando a cabo en Puerto Rico. Inversiones masivas del norte en azúcar y tabaco, ferrocarriles, el sistema bancario, utilidades públicas, otra infraestructura, y casi todas las áreas de actividad económica, establecieron, sin duda, la dominación norteamericana. Para la década de los 1930 las dos islas no eran más que fábricas para el monocultivo del azúcar controladas por ausentistas.

Pero hay que recordar que en Cuba el azúcar siempre reinaba y que en Puerto Rico el café era mucho más importante al cerrar el siglo xix. Quiero decir que el impacto del imperialismo nuevo, en este sentido fue mucho más agudo en Puerto Rico que en Cuba. Los cubanos siempre tenían una fuerza de trabajo masiva, enajenada de la tierra, y acostumbrada a una vida proletaria. En Puerto Rico las primeras tres décadas de este siglo fueron traumáticas en ese sentido. Por primera vez en su historia, sectores enormes de la población perdieron sus conexiones tradicionales con la tierra, y se convirtieron en un proletariado dependiente de un sueldo para subsistir. Desde un punto de vista cultural, los cambios fueron masivos.

Pero durante los años de la gran depresión mundial, Cuba y Puerto Rico tuvieron poco más en común. Puerto Rico cayó bajo la influencia del Nuevo Trato de Roosevelt, y la perpetua dependencia de programas sociales controlados desde Washington. Sí surgió por primera vez en el siglo xx una amenaza al colonialismo, con la aparición de un movimiento nacionalista anti-colonial dirigido por la figura trágica del patriota Pedro Albizu Campos. Pero frente a esta amenaza el colonialismo quitó las apariencias pacíficas y destruyó el movimiento con toda la violencia y represión con que pudieron contar. Entre el mangó bajito (el Nuevo Trato) y el palo (represión contra el nacionalismo) mantuvieron a Puerto Rico en línea.

En Cuba la década de 1930 también fue una de crisis. Como nación independiente Cuba tuvo sus propias fuerzas armadas —y se debe enfatizar que esto es una gran diferencia con Puerto Rico. En casi todas las otras partes de América Latina los militares tomaron papeles activos en la política, y Cuba no fue una excepción.

También Cuba tuvo su dictador criollo, Gerardo Machado, y no hay ningún personaje en la historia política puertorriqueña ni remotamente parecido. La gran revolución del 1933 fue la respuesta cubana a la crisis de la depresión, y luego de la movilización masiva de la derecha y la izquierda, y la intervención del prócónsul americano Sumner Welles, un sargento desconocido con el nombre de Fulgencio Batista, se apropió el poder político. En la historia política de Puerto Rico no existen figuras autoritarias como Machado o Batista; y tampoco se desarrolló una herencia de revolución contra estas personalidades y las instituciones que ellos controlaron.

En la década de 1940, entre las dos dictaduras de Machado y Batista, Cuba experimentó con una democracia corrupta, mientras que en Puerto Rico surgió la presencia del Vate, determinado, por lo menos al principio de la década, a cambiar la dependencia tradicional de Puerto Rico en el monocultivo, y a mejorar el nivel de vida de las masas rurales. Es interesante comparar este Muñoz Marín con Fidel Castro en las décadas del 1950 y principios de la del 1960. Fidel, producto de la herencia revolucionaria cubana que tiene su origen en los mediados del siglo xix, tenía las mismas metas —romper la dependencia del azúcar y mejorar las condiciones de vida de los sectores más humildes de la población.

Pero en los 1940 y 1950 cuando los cubanos estaban empezando su lucha contra un sistema político podrido, aquí en Puerto Rico empezó un gran experimento con la creación de una economía industrial en camino hacia nuevas formas de dependencia. Puerto Rico abandonó su pasado agrario y se convirtió en una sociedad urbana donde los valores humanos se torcieron hacia el consumerismo de una manera violenta. Sí, había progreso material en la década de los 1950 y principios de la del 1960. Pero el costo humano fue enorme. El control completo de la economía insular pasó a menos de nuevos sectores de la economía norteamericana; se creó la dependencia absoluta en importaciones agrícolas; y las nuevas industrias no lograron resolver el problema tradicional del desempleo. Mientras que millones de dólares en inversiones vinieron de los Estados Unidos, 25% de la población boricua tuvo que huir, quizás uno de los más grandes éxodos de refugiados económicos en la historia del Caribe. Hoy día más del 40% de la población puertorriqueña vive en los Estados Unidos.

Cuba buscó otro camino. El triunfo de la revolución en 1959 empezó una etapa nueva en la historia de nuestra América. Pero la revolución, aparte de sus triunfos en cuanto a la distribución de los escasos recursos económicos, ha tenido que luchar, y continúa luchando contra la herencia del subdesarrollo y el monocultivo. El azúcar, hoy día, gana el mismo porciento de divisas que un siglo atrás. Y se puede decir

que la dependencia de la Unión Soviética es igual de poderosa que la dependencia de los Estados Unidos antes del 1959.

No pretendo analizar el impacto del socialismo en Cuba ni voy a hablar de la situación contemporánea. Me imagino que ustedes tendrán algunas preguntas al respecto. Lo que quiero enfatizar es el pasado. Las dos islas tienen un presente radicalmente distinto porque tienen un pasado radicalmente distinto, desde todos los puntos de vista. Seguro que se pueden encontrar semejanzas, sin duda. Pero son superficiales, y no al fondo de la vida económica, social y política. He vivido en Puerto Rico por cuatro años, y he pasado mucho tiempo en Cuba. Y sentimentalmente, al nivel emocional, tengo que confesar que me gusta mucho el poema de Lola Rodríguez. Pero también, como científico social tengo la responsabilidad de distinguir entre el romanticismo y la realidad. Cuba y Puerto Rico no son dos alas del mismo pájaro; son dos pájaros diferentes volando hacia el futuro en direcciones opuestas.